

NEVILLE CLUB

John Lennon

Vestido con mi decenaria camisudada marrón encaré fácilmente desde mi pedestal unas embarazosas apariencias en el Neville Club. Pronto, pero en seguida, la gente me reverbera diciendo tal como: "¿Dónde está el encargante?" De súbito advierto agitados y enérgicos sentados en barros cocidos fumando Hernia y tomando Odzón y poniéndose muy colocados. Tanto como cuatro pies, pero es que tenía un pico indio que le crecía durante el sueño. Jadeando y engullendo se drogaba rampando o bailando con furiosos vientres, desarraigándose entre ellos en violentas posturas.

Parecían aliviar el mundo que les concernía. Una enérgica se desvelaba ante ellos por todo el lugar en busca del pan y la ovación. Impresionado y asombrado me di permiso voluntariamente para largarme.

"¿Le importaría dejar de empujarme?", dijo una voz etérea.
"¿Quién se cree que es?", me aparté sonriendo débilmente.
"Estoy bastante encargado", dijo la etérea, si bien pesada voz.
"¿A que altura la luna?", gritó otra, y la banda empezó a tocar.

Un hombre colorido bailaba comiéndose un plátano o alguien. Me esmeré con la esperanza de ser notado. Me heló prudentemente diciendo, "¿Francés o enemigo?".
"Enemigo", exclamé poniéndole en peligro.

EL SANTO SUDARIO

*Gonzalo Escobar Téllez**

Cuando Godofredo de Bouillon el "Defensor del Santo Sepulcro" en la primera cruzada, se acercaba a la mole inmensa de la catedral de Turín, a la cabeza del ejército conquistador de Jerusalén; el cardenal lo esperaba ansioso en la puerta adornada con el bajo relieve del Juicio Final. El Rey Guerrero descendió majestuosamente de su caballo y tomó la preciosa prenda entre sus brazos; los nobles portadores del palio apresuradamente se acercaron para cubrirlos mientras la procesión avanzaba lentamente por la nave central hacia la capilla destinada a guardar la tela sagrada.

La magnificencia del desfile, llenaba de recogimiento a los espectadores; bajo el palio estaba el Cardenal ataviado con su capa de armiño y telas de vistosos colores bordadas en oro, a su lado Godofredo con la pesada cota de malla, la capa de piel de lobo, su enorme espada a la cintura, el polvo y la sangre reciente de su última batalla contra los infieles

* Profesor Universidad Nacional. Segundo puesto en el concurso de cuento corto organizado por la Librería Palabras y la Taberna Kien en Marzo de 1995. Este cuento pertenece a una serie de cuentos cortos titulados "Los aparatos".